

AUTORECONOCIMIENTO DEL UNIVERSO SIMBÓLICO PROPIO DEL ESTUDIANTE COMO INSTANCIA DE DESARROLLO DE LA SINGULARIDAD DISCURSIVA EN LA ENSEÑANZA DEL LENGUAJE VISUAL

Burré, Marina Cecilia / mcburre@gmail.com

Anguio, María Bibiana / bibianguio@yahoo.com.ar

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Este trabajo tiene como propósito socializar ciertos aspectos de una experiencia de enseñanza llevada a cabo al inicio del ciclo lectivo en el ciclo 2018 con estudiantes de la cátedra Lenguaje Visual 2A de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. Dicha experiencia se localiza en la puesta en práctica y evaluación de una actividad concretada a efectos de propiciar tempranamente el desarrollo de singularidades discursivas, consistente en el reconocimiento que cada estudiante puede identificar de sus parentescos culturales.

En tal sentido, en este trabajo –asociado a la investigación acreditada “Retórica Icónica y problemática estilístico-genérica en el arte contemporáneo: una investigación-acción didáctica” (Dir: B. Anguio - CoDir.: Burré, M.)- planteamos básicamente primero, sintetizar nuestro posicionamiento como cátedra y los aportes teóricos tenidos en cuenta; luego, presentar la noción de parentesco cultural en el marco de la enseñanza del Lenguaje Visual en la modalidad taller; en tercer lugar, dar cuenta de las instancias propuestas para la elaboración de esas redes de parentescos culturales; y por último, previo a las conclusiones de lo expuesto, reseñar algunos aspectos sustantivos que encontramos en los despliegues de la actividad referida desde las voces de docentes y estudiantes participantes en la experiencia.

Palabras clave: Enseñanza de las Artes, Lenguaje Visual, Singularidad discursiva, Parentescos culturales, Investigación acción didáctica.

Introducción

Entendemos que la percepción de las imágenes constituye un fenómeno social en tanto aquello que se da a ver se integra en una trama particular dado que, como humanos, nuestra percepción se encuentra atravesada por diferentes determinaciones que llamamos cultura. Concebimos como propósito fundamental de la asignatura Lenguaje Visual 2A de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de la Plata el de familiarizar al estudiante con los procedimientos destinados a producir sentido. Esta propuesta resulta de intentos contemporáneos de configurar una didáctica basada en la retórica de la imagen con acento en la función comunicativa y movilizadora de la imagen, con una modalidad de enseñanza que requiere una participación activa orientada a resensibilizar al estudiante frente al entorno perceptual y simbólico, constituyendo por eso una alternativa a ciertas pedagogías –como las universalistas/perceptualistas o las expresivo/románticas, entre otras- que resultaron alternativamente hegemónicas en nuestro país, con rastros observables en las prácticas docentes hasta hoy. Incluimos entre esos rastros ciertas prácticas de evaluación que buscan la medición, la uniformidad de resultados, aunque “la uniformidad se ve como un anatema en las artes”, sin que favorezca el crecimiento del estudiante (Eisner, 2002: 53), sin que tampoco lo faciliten las prácticas donde la calificación numérica –y sólo eventualmente, algún comentario docente- reemplaza a la

evaluación formativa, porque “en artes no es posible evaluar” por el alto grado de subjetividad que conlleva la producción artística.

La relevancia de favorecer el desarrollo de las subjetividades en los productores de artes y diseño cobra especial sentido ante los diversos aportes que dan cuenta de un presente donde las identidades subjetivas y colectivas se diluyen como denuncian autores tales como Berman (1988), Benjamin (1990) y Bauman (2001) y en el que la relación con el otro se reduce al contacto y a la comunicación fragmentada como explicitan Lipovetsky (1986) y Baudrillard (1996). Por lo anterior y en síntesis, nuestra intencionalidad es procurar el despliegue de la producción de imágenes atendiendo al *cómo* en tanto materialidad visual, y en él explorar variables diversas -soportes, modos, retórica, géneros y estilos- en tanto disparadores de posibilidades expresivas personales que aporten al estudiante vías aptas de identificación/contrastación de su propia discursividad mediante nuevas formas de retorización, facilitando también el alejamiento de restricciones de representación conscientes o inconscientes (Moneta; Burré; Anguio; 2002). En este marco, encontramos imprescindible sostener estrategias de fortalecimiento de la subjetividad, recurriendo a la elaboración de estrategias que estimulen el potencial creativo de cada singularidad discursiva, suscitando opciones retóricas y genérico-estilísticas para propiciar el desarrollo de la imagen personal. Esto implica la creación de instancias específicas, una de las cuales consiste en el reconocimiento por parte de los estudiantes de los parentescos culturales que cohabitan en su personal universo simbólico. Retomando a Cassirer (1967) “El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. [...] La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. [...] Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial.” (Cassirer; 1967: 26).

La noción de parentesco cultural en el marco de la enseñanza del Lenguaje Visual en la modalidad taller

Si, en apretada síntesis, sostenemos que nuestra percepción se encuentra atravesada por la cultura, concebimos como propósito fundamental para la enseñanza de Lenguaje Visual el familiarizar al estudiante con los procedimientos destinados a producir sentido, y se orienta por ello a resensibilizar al estudiante frente al entorno perceptual y simbólico que estimulen el potencial creativo de cada singularidad discursiva, es innegable contar tempranamente con el conocimiento de ese universo simbólico propio de cada estudiante. El modo de acceder a ese conocimiento es tomando como objeto ese universo particular, y que consiste en ese conjunto de parentescos culturales integrado por “las más auténticas preferencias musicales, cinematográficas, literarias, televisivas y de intereses en general” del estudiante, cuya explicitación permite al estudiante “una mayor clarificación de su posicionamiento expresivo en el marco de la contemporaneidad (...)” (Anguio, B.; 2018; 139-140).

Así, la práctica de explicitar esas familias de preferencias elegidas de tan diversa índole son las que “alientan a la propia definición artística, minimizando los efectos de los prejuicios propios del ámbito académico.” Esas preferencias pueden integrarse en una lista de “artistas dilectos o armar con ellos un “árbol genealógico” enunciando sus mutuas influencias, incluyendo imágenes, detalles, citas, etc.” (Anguio, B.; 2018; 140). Resta agregar que si los parentescos culturales resultan de ciertas elecciones que se realizan de la cultura, esas elecciones pueden ser conservadas a lo largo de la vida, pero también pueden ser reemplazadas, profundizadas o, simplemente, desvanecerse del lugar de las preferencias. No obstante, este carácter variable, dinámico, no impide que tales colecciones sean reunidas por quien las elige en espacios específicos, siendo

ésta una práctica bastante extendida y una función particular: “En realidad, en cualquier taller, estudio, o apenas rincón de pintor, encontramos casi siempre un pequeño “altar” con imágenes de sus favoritos: este ejercicio solo refuerza y jerarquiza esa consagración articulándola con la propia producción.” (Anguio, B.; 2018; 140).

La propuesta de implementación de configuración de parentescos culturales

Durante el 2018 y tras la presentación de la asignatura y un primer momento teórico dialogado sobre los aspectos comunicacionales del Lenguaje Visual, se propuso a los estudiantes el Trabajo Práctico 1 –no calificable- para realizar una primera autoindagación sobre sus parentescos culturales. La primera parte de ese trabajo consistió en el análisis de una “imagen favorita” y otra “aborrecible”, solicitando a la vez fundamentar una y otra elección y analizarlas desde sus atributos formales, tonales, espaciales, etc. En síntesis, se trató que cada estudiante diera cuenta de:

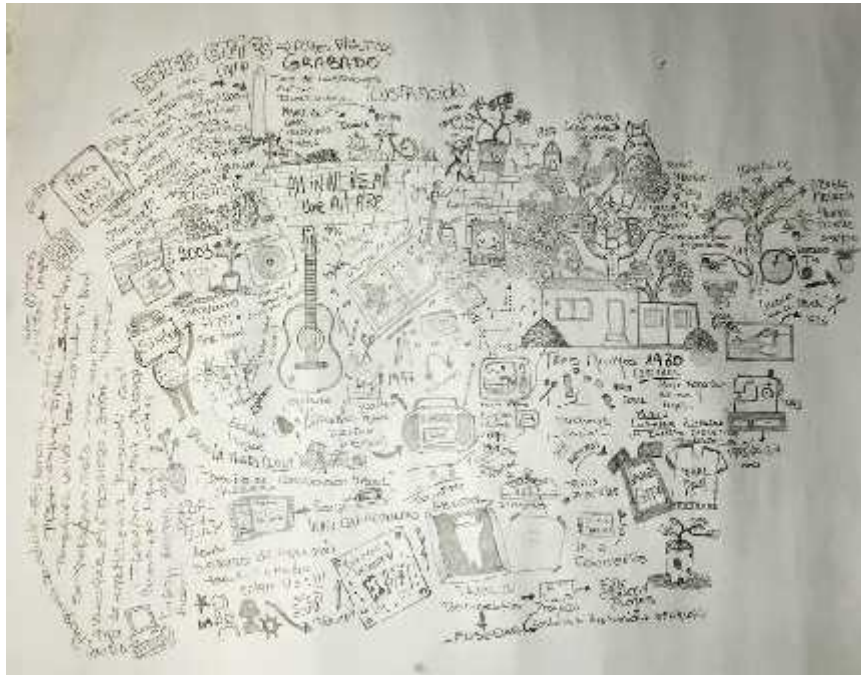
- un icono análisis de obra de autores favoritos y de autores rechazados (aquellas obras bien lejanas de sus preferencias).
- una selección de rasgos plásticos directos en sus autores favoritos.

En la segunda parte del trabajo –a lo que siguen otros trabajos de producción ya visuales-, se refiere la noción de parentescos culturales, su propósito, invitándolos a realizar ese listado o representación gráfica de referentes culturales predilectos (incluyendo ejemplos visuales). En suma, la consigna del Trabajo Práctico incluye todos los elementos y el diálogo sobre éste con los docentes previo a su concreción para realizarlo sin inconvenientes, al menos en cuanto a la comprensión de lo que se solicita, como veremos en el siguiente acápite.

Aspectos sustantivos para docentes y estudiantes sobre la configuración de los parentescos culturales

En principio, no podemos sino reafirmar que la diversidad de los parentescos culturales como la estilística-genérica-retórica de cada pieza es el primer rasgo claramente observable en el conjunto amplio de estas configuraciones, e incluso, en el interior de cada una de ellas, en las que se observa el detenimiento riguroso para graficar cada familia, como dan muestra los ejemplos que incluimos a continuación.





MAPA DE REFERENCIAS CULTURALES



BingwaKaer

Considerando ese primer rasgo, no podemos sino asumir la complejidad que para los docentes concierne primero a la lectura e interpretación ante las pluralidades de cada conjunto de preferencias –por ejemplo, la detección de posibles singularidades y recurrencias identificadas o no por los estudiantes, o la indagación de referentes eventualmente desconocidos-, y luego a las instancias de diálogo como conversación (Burbules; 1999), que profundiza la comprensión de esos parentescos y constituye el modo de evaluación (no calificable, como antes referimos). Dicho lo anterior nos interesa señalar otros aspectos que la experiencia de configuración de los parentescos culturales o árboles realizada por los estudiantes deja para los profesores diversos aspectos de interés, entre los que nos resultan de particular los siguientes:

- Reconocimiento de entusiasmo en el estudiante ante el descubrimiento de concordancias/diversidades entre sus preferencias en distintas expresiones culturales o intereses.

- Facilitación de la propia producción del estudiante tras la identificación de concurrencias o diversidades de sus preferencias estilísticas, atributo de la concreción de este instrumento que encontramos sumamente valiosa por cuanto habilita un acompañamiento más acorde a la potenciación de la singularidad discursiva de la producción del estudiante –las posibles sugerencias al estudiante sobre su producción se efectúan desde sus propias preferencias-.

- Encuentro creciente de concordancias entre los rasgos de las preferencias culturales del estudiante y su producción expresivo-comunicacional durante el ciclo seguido por el docente. Según expresó una docente, “encontré que los alumnos avanzaban en sus producciones a tener una identidad plástica que tiende a ser transversal a lo largo de la cursada, llegando en algunos casos a encontrar una forma genuina de apropiación de los modos de representación que encontraban repetidamente en múltiples disciplinas (cine, pintura, series, etc), presentes en sus árboles.”

- Constituye una forma de interpelación subjetiva a los y las estudiantes que se manifiesta desde el inicio de la cursada y puede prolongarse en el resto de la misma mediante diversos vínculos con los distintos Trabajos Prácticos.

- Parcial dificultad para concretarlos/presentarlos. Los docentes refieren algunos casos en que los estudiantes manifestaron dificultad para confeccionarlos. De modo semejante, también se encontró que algunos estudiantes no llevaban sus gráficos de preferencias con continuidad a las clases, y sólo lo hacían si les era solicitado. En este sentido, entendemos que posiblemente se trate más de la dificultad para explicitar -o exponer- “a un otro” (u otros, pares o docentes) esas preferencias que se integran en su universo personal y más aún, a veces, íntimo. En esta línea un docente manifestó que en un caso, el estudiante no llevó su árbol o listado de preferencias en tiempo aclarando que había dudado en cómo llevar su registro dado que aquellos objetos que le resultaban “propios de su vida estaban en su escritorio en el dormitorio”. Se refuerza con claridad en este testimonio el carácter de “altar” que referimos más arriba.

Esta última afirmación se enriquece al advertir en varios testimonios de estudiantes los desafíos que puede conllevar la reunión de sus preferencias, tal como muestra el siguiente, pensando en el vínculo de esa tarea con la definición de su estilo personal: “Definir un estilo personal, el que te acompañe para siempre, el que te guste tanto que cuando lo veas, nunca te canses de él, parecía una idea muy lejana, una situación a la que solo llegan los grandes y viejos artistas, que luego de muchos años, un poco sin pensarlo, ven que sus creaciones tienen un marcado estilo personal. Pero el trabajo práctico de los árboles de estilos inició en mí un interés en mirar hacia atrás, algo que hoy no hacemos mucho (...). Mirar hacia atrás significa ver de dónde venimos, pero no solo es pensar en los recuerdos a grandes escalas; es hacer un esfuerzo mental por recordar los detalles, nuestras elecciones desde pequeños, nuestras actitudes, nuestras reacciones ante determinadas cosas, etc.”

Ese “mirar hacia atrás” se expresa en otra reflexión sobre la tarea realizada mediante la referencia a una revisión en términos fuertemente introspectivos: “A través de una búsqueda y localización de nuestros parentescos culturales, hemos conectado con cada sentimiento que cada rama artística nos ha hecho sentir. En lo personal, cada personaje, obra, objeto, canción, me conectó a diferentes épocas y situaciones de mi vida. Un viaje en el tiempo, una ventana para observar y conectarme con el arte en diversas formas, asociadas a un montón de recuerdos y también anhelos.”

Las tareas implicadas en la construcción del árbol también fueron reconocidas expresa y satisfactoriamente en algunos casos por la excepcionalidad implicada en la propia indagación de preferencias estilísticas en su carrera: “(...) el incentivar esa chispa, ese interés, es algo que no realizó ningún docente hasta llegar a Lenguaje Visual 2A, y considerando que al cursar esa materia, yo ya había cursado más de 20 materias, es realmente considerable este detalle”. Otro aspecto destacado corresponde al carácter dinámico adjudicado al árbol y no menos a su posicionamiento como profesional del Diseño y sujeto social: “Recordando hoy mi red, creo que podría cambiar, modificarse,

mejorarse, pero también eso pensamos mucho los diseñadores, de muchos de nuestros trabajos... siempre se puede mejorar. Particularmente este es un trabajo que en sí, nunca termina... si somos un poco curiosos, siempre estaremos en contacto con nuevas personas, nuevos conocimientos, nuevos estilos, que modifican directa o indirectamente nuestra forma de ver el mundo, nuestra forma de crear contenido y por consiguiente, nuestro estilo personal. (...) Considero hoy, que nuestro estilo es como nuestra personalidad, muta, crece, se nutre de las experiencias y principalmente, se actualiza constantemente.”

La referencia de otro testimonio permite ver el camino elegido para concretarlo, las relaciones establecidas entre sus preferencias de otros tiempos anteriores y los vínculos con las actuales y su producción, así como estimular su interés por indagar con mayor amplitud sus preferencias actuales para favorecer su producción: “Desafío porque una tiene que revisar y analizar los distintos campos de sus preferencias culturales a lo largo de los años: lo musical, lo cinematográfico y fotográfico, corrientes de diseño y de arte, artistas, libros, entre otros. Fue curioso cuando, pensando, revisando y anotando, comencé a dar cuenta de las relaciones existentes entre los libros que leía y la música que escuchaba, y como dichos vínculos se relacionan con mis preferencias culturales de hoy en día. Al analizar mis preferencias culturales de hoy en día y mis trabajos realizados, pude dar cuenta de características de un estilo propio que está influenciado por las prácticas culturales que atravesaron mi vida. Así a partir de este trabajo práctico, me propuse el objetivo de conocer e investigar diferentes referencias culturales de los que ya poseo, que me aporten nuevas miradas de mi estilo y me permitan enriquecer mi espectro cultural así también como mis trabajos.”

En dirección similar, otro testimonio reitera el trabajo reflexivo que implica la tarea al destacar la labor personal que amerita como sus atributos que incluyen tanto el reconocimiento satisfactorio del formato del instrumento como, eventualmente, un reposicionamiento, al señalar que “mediante dicha actividad el alumno puede manifestar de manera gráfica sus intereses. (...) se trata de “una retrospectiva para visualizar aquello que se relaciona en nuestras elecciones y/o difiere; en simultáneo, es una herramienta para salir de la zona de confort al momento de realizar una producción artística permitiéndonos ampliar dichos intereses con elecciones que no estábamos familiarizados.”

A modo de cierre

Como en las familias ligadas por la consanguineidad, o por la amistad donde “la familia se elige”, la de los parentescos culturales de cada estudiante son también familias que se encuentran sujetas a permanencias, cambios y transformaciones solo reconocibles mediante un trabajo que puede tener tanta profundidad como el estudiante lo desee, pero siempre conlleva un desafío más o menos difícil de superar. Como se ha visto más arriba, parte de la complejidad de ese desafío lo reviste para los estudiantes el profundo –y valioso- trabajo reflexivo realizado. De aquí que la dificultad para explicitar –o exponer- “a un otro” (u otros, pares o docentes) esas preferencias que se integran en su universo personal y más aún, a veces, íntimo, puede tornar más dificultosa la tarea. En esa dirección encontramos que ese eventual esfuerzo –más allá de su magnitud- será parte del desafío habitual de su práctica profesional futura, pues implica la exhibición pública de sus producciones.

En ese sentido, no podemos dejar también de señalar aquí el valor que advertimos en el especial interés asumido por los estudiantes para presentar su árbol: una disposición compositiva particular, un medio (digital o artesanal), fechas, escrituras, signos y otras marcas personales o estilísticas que aportan a su vez información sustantiva para el acceso al conocimiento de la singularidad discursiva de cada uno de ellos.

Por último, respecto a la tarea del docente que solicita la práctica referida, no puede dejar de referirse el carácter complejo que conlleva, en tanto solicita de una lectura e

interpretación de los universos culturales de cada estudiante, de sus particularidades estilísticas-genérico-retóricas y de una evaluación (en términos de conversación con cada estudiante y el grupo), necesaria para el despliegue y jerarquización de la subjetividad del estudiante y de su singularidad discursiva. En ese sentido, encontramos también valiosas estas instancias de evaluación, en tanto evitan la imposición de rasgos ajenos a las propias preferencias de los estudiantes, a la vez que retroalimentan el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Referencias Bibliográficas

- Anguio, B. (2018): Artes Visuales: Herramientas de taller. Una propuesta didáctica para propiciar acciones creativas. Diseño. Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2001): La modernidad líquida. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, J. (1996): El crimen perfecto. Barcelona. Anagrama.
- Benjamin, W. (1990): La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica en Discursos Interrumpidos I. Taurus. Buenos Aires.
- Berman, M. (1988): Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI Editores S.A. México.
- Burbules, N. (1999): El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica. Buenos Aires. Amorrortu.
- Cassirer, E. (1967): Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura. Fondo de Cultura Económica. México.
- Eisner, E. (2002): Ocho importantes condiciones para la enseñanza y el aprendizaje en las Artes Visuales. En Revista Arte, Individuo y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid.
- Lipovetsky, G. (1986): La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona. Anagrama S.A.
- Moneta, R.; Burré, M.; Anguio, B. (2002): Alcance de los Géneros Discursivos en la Enseñanza del Lenguaje Visual. Publicado en Actas de ENIAD. FBA-UNLP.

Testimonios de estudiantes (extraídos de encuesta de fin de cursada):

- Beltramone, Constanza
- Brugina, Karen
- Guillermina de la Cal
- Lucia García Schmidt

Testimonios de docentes:

- Baumann, Loreley
- Dicósimo, Sandra
- Midema, Nancy
- Tomeo, Daniel